

Concerts

ASSOCIACIO DE MUSICA DA CAMERA. — Orquestra Pau Casals

Cada any, l'Orquestra Pau Casals Concedeix alguna audició als membres de l'A. de M. da C. Abans-d'ahir se celebrà una d'aquestes audicions. La batuta del mestre Casals conduí amb la seva acostumada expertesa dues simfonies ja interpretades als concerts de la sèrie primaveral d'enguany; una de Haydn «en re» i la «Setena» de Beethoven.

Entre tan belles manifestacions de música clàssica, es donà, com a homenatge al mestre Baltasar Samper, una nova audició de la suite en tres parts «Cançons i danses de Mallorca». El mateix autor portà la batuta, i l'obra sortí bella i precisa, fins a produir una fervent demostració de simpatia.

L'obra és ja també ben coneguda, com també l'encís que produeix la seva varietat de ritmes i el graciós enllaç dels seus temes populars enmig d'una instrumentació moderna, plena i equilibrada. Fou un simpàtic ressò dels èxits que aquesta obra ha assolit pertot on ha estat presentada, i un complement ben adequat de l'homenatge del to més corrent i vulgar que fou tributat al mestre compositor.

El gest de l'A. de M. da C. i del mestre Casals donant acolliment a tot autor capaç de reeixir, és sumament modèlic i consolador.

OBERON

El mateix
29-4-32

del "Nuevo Mundo", de Dvorak, y la "Sinfonía en re", de César Franck. Aunque no se hubieran escrito nada se habría perdido. Ahora, si a la abstención absoluta de las mencionadas sinfonías se quiere agregar la desaparición en los programas de aquel "scherzo" instrumentado con un serrucho, que se conoce por "El aprendiz de brujo", de Paul Dukas, lo que es por mí desde luego puede hacerse, que no voy a molestarme en lo más mínimo.

Lo digo porque así como está en ejercicio la ley de defensa de la República no vendría del todo mal que otra tal se decretara para defender la música. En Rusia, se decretó una así por el estilo, redactada con la sana intención de que la música floja no aflojara los nervios ni emporcara los cerebros. Promulgar los amigos de Lenin, la desinfección musical y no volverse a representar «Sansón y Dalila», fué todo uno. ¡Y no saben lo que han salido ganando los rusos! Indudablemente que hay que elevar la calidad de lo que se canta y toca. Insisto en lo de higienizar los programas sinfónicos (y ya hablaremos otro día de lo urgente que es el intensificar la quema de muchas partituras de ópera en repertorio) porque así se dará cabida, por decente sustitución, naturalmente, a obras de envergadura como lo es la «Suite Mallorca», de Baltasar Samper.

Dirigió su autor la «Suite» y por tres veces tuvo que aparecer en el hemicycle, puesto que se le requería.

Pablo Casals al frente de su orquesta nos hizo oír la «Sinfonía en re mayor», de Haydn, y la «Séptima», de Beethoven. Esta, como es lógico, se llevó al público y logró amansar el desencadenado cotorroneo de las alturas. En suma, un magnífico concierto.

«Las Estaciones», de Haydn se interpretaron, anoche, en el Palau

Hace unos días acudí a oír «Las Estaciones». Confieso que me aburrí. Anoche, saqué fuerzas de flaqueza y me propuse oírmelas de un tirón. Con la audición de anoche no he modificado mi pensamiento. Encuentro gran pobreza de música, una carencia de emoción, así como abundancia de vulgaridades. ¡Aquel final del «Otoño», con sus golpes de bombo y platillo y el repiqueteo incesante del triángulo!... Pero, ¿es qué eso es bueno y digno de conmemorarse y de tomarse en serio?

Son cuatro estaciones diluidas en un sinnúmero de recitativos, arias, dúos y corales. De estos, el mejor el de la «Cacería», y de los mismos, el de más efecto y a la vez más desagradable el del final. Casi todo está escrito con talento y sin que asome el genio ni por un instante. Interesa sólo por una vez, ya que no atrae por lo fuerte y poético. Pero, que se va hacer. Ya que no conmemoramos el centenario de Weber, que éste sí que era un artistazo y un músico, nos hemos acordado del segundo centenario de Haydn. Cuando se cumpla de aquí a cien años, el tercero, les doy mi palabra que yo no voy a estar presente. Allá ustedes, si es que lo alcanzan.

La interpretación por parte de Luis Millet y del «Orfeó Catalá», como de la «Orquesta Casals» excelente, excelentísima y muy digna de todas las excelencias.

RAFAEL MORAGAS

Vida musical

Baltasar Samper en la «Camera»

Supongo que los lectores no esperarán de mí que ahora enumere los triunfos que con la orquestal "Suite Mallorca" ha obtenido en París, Madrid, Palma de Mallorca, como en Barcelona, el compositor Baltasar Samper. En lugar de referirme aquí a lo excelentemente que fué recibida en todas partes, la "Mallorca", de Samper, tomaré a mi cargo el recomendar a los devotos de la música que hagan suyo mi voto. Que no es otro que, por lo menos, una vez al año, figure en nuestros programas sinfónicos esta admirable "Suite" de Baltasar Samper.

Como era de prever, la audición de "Mallorca" ha motivado en la "Camera" grandes aplausos. Si admiro a Baltasar Samper, con admiración que no quiero disimular, si le tengo por un artista dotado de talento, es precisamente por haber cortado los puentes con lo tradicional, porque ha roto todos los ataderos y ha acertado a situar su obra en el mismo plano de música. ¡Lo que temo a la mayoría de las "suites" y sinfonías de nuestros tiempos, tan provistas de tono doctoral y de "buena educación", de fórmulas demasiado claras y rancias!... ¡Y que no resulta antipático todo ello!

Pero en Baltasar Samper no hay nada de eso. Diré que en él encuentro la médula y la sangre de todos los compositores que han acertado a encontrar en la música un manantial de nobleza y de belleza. Esta "Mallorca" es obra de una abundancia y de un jugo del todo elogiados. Su poder reside en la manera tierna, maliciosa y alegre, que tiene el compositor de presentarla. Evidentemente, una disciplina tal, si puede decirse así, lleva aparejada una libertad absoluta, casi amenazadora, frente a las restricciones que la rutina musical burguesa pretende oponer a la franqueza de algunos compositores. Por ello, Samper no oculta nada de lo que piensa y no mitiga ninguna expresión. De esa manera refuta la rutina musical corriente, como la vida la refuta a cada momento. Es esta una "Suite" sin brumas, sin choques, que no intoxica y que es prenda de la sensibilidad y talento de su autor.

Cuando llegue el momento de higienizar los programas que se combinan en los conciertos, creo yo, que desaparecerán del todo tres mamotreos sinfónicos que bien parecen surgidos del surtido almacén de las obras sinfónicas perfectamente inútiles. A saber: la "Sinfonía Patética", de Tschaikowsky; la